

La Fragua de los Tiempos, junio 18 del 2006 No. 693

Los fierros en la lumbre

Los motivos de un voto

Hace 24 años, en las elecciones de julio de 1982 el organismo electoral controlado por el gobierno mexicano le otorgó el 70% de la votación al candidato del Partido Revolucionario Institucional, licenciado Miguel de la Madrid H.; al Partido Acción Nacional se le reconoció el 17% de la votación total y al Partido Socialista Unificado de México el 4%. Con estos resultados se consolidó la reforma política de López Portillo (1977), y de allí en adelante empezó a cambiar el juego electoral.

Después de casi cincuenta años de monopolio, el partido del gobierno le abría la puerta a los partidos de oposición, y empezaba tan en serio este proceso que, en las elecciones intermedias de 1979, había “permitido” que más de cien candidatos de oposición llegaran a una cámara de diputados integrada en aquel entonces por cuatrocientos legisladores.

Definitivamente la política del país ya no era la misma de seis años atrás, sirva de ejemplo que José López Portillo había llegado a la presidencia como candidato “único”. Pero esta reforma política no llegaba sola, era más bien consecuencia o complemento de un cambio en la relación de México con los Estados Unidos, y muchas cosas iban a cambiar a partir del gobierno de Miguel de la Madrid. En los años siguientes se iba a saber lo que era el neoliberalismo, aunque al principio casi nadie entendía el significado de ese tecnicismo.

En el año 1982, uno de los fenómenos económicos de más notoriedad fue la irrupción de las maquiladoras en todo el territorio nacional. Hasta entonces y durante la década anterior estas plantas se habían implantado casi exclusivamente en las ciudades fronterizas de: Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Ahora, a partir de 1982 salían rápidamente de esta zona y se extendían hacia el centro y sur del país.

Entre muchas otras cosas, las maquiladoras trajeron consigo nuevos esquemas de organización del trabajo, transformaron las relaciones familiares de un gran porcentaje de la población, absorbieron a miles de jóvenes de las zonas rurales, principalmente mujeres, y también trajeron actitudes políticas, ideas nuevas que favorecieron directamente al Partido Acción Nacional. No es casual que los primeros gobiernos de extracción panista hayan emergido precisamente en las dos entidades donde se estableció el mayor número de maquiladoras: Baja California y Chihuahua.

Había llegado la época del neoliberalismo y los primeros cambios se hicieron notar en el propio gobierno; si López Portillo había impulsado la reforma política, De la Madrid llegaba con la consigna de llevar a cabo la reforma del Estado.

El Estado mexicano que hasta entonces había pregonado su responsabilidad de mantener el equilibrio social, el equilibrio entre las diversas fuerzas económicas, el Estado que hasta entonces se había asumido como “protector” de las mayorías se hacía a un lado. El gobierno, que durante más de cincuenta años se había erigido como el valuarte de la Revolución, como el heredero de los más elevados ideales de este movimiento social decretaba su muerte, la Revolución había envejecido.

El gobierno que durante mas de cincuenta años había asumido la responsabilidad de mantener en alto los intereses de los campesinos, de los obreros y de todos los trabajadores de México, empezaba a dismantelar sus estructuras para “modernizarse” y convertirse en una especie de

administrador, renunciando o desentendiéndose de su responsabilidad social. Se acabó aquel famoso derecho de todos los campesinos a tener un pedazo de tierra; “ya no queda tierra para repartir”, decretó el presidente.

En comparación con el de López Portillo, el de Miguel de la Madrid fue un gobierno silencioso que trabajó por abajo, que no hizo muchos aspavientos pero calladamente fue poniendo los cimientos para la nueva casa.

Después del gran fraude electoral de 1988, Carlos Salinas llegó a la presidencia para darle continuidad a las reformas iniciadas por Miguel de la Madrid. En estos años de 1988 a 1994 se modificaron los artículos fundamentales de la Constitución: el artículo 27 de la reforma agraria, el artículo 123 de los derechos de los trabajadores, el artículo 3º de la educación. Todavía es hora de que no se acaban de comprender ni dimensionar las consecuencias sociales y económicas que produjeron estas reformas salinistas; sólo para recordar un poco la devastación que dejaron a su paso estas reformas, vale la pena intentar hacer un recuento, aunque sea de memoria:

En el campo: La ausencia de políticas adecuadas de apoyo a los ejidatarios, generó la incosteabilidad de la producción en el campo mexicano. El gobierno permitió el contrabando de maíz y frijol subsidiado por el gobierno de Estados Unidos, de tal suerte que muchos campesinos dejaron de sembrar para el mercado, restringiéndose a lo necesario para el autoconsumo. En estas condiciones llegaron las reformas salinistas a la Constitución, y ante la incosteabilidad muchos ejidatarios vendieron sus parcelas, abandonando para siempre el oficio heredado de sus antepasados. Paulatinamente, grandes zonas agrícolas han quedado en el abandono, y las más productivas en poder de compañías privadas, algunas de capital extranjero.

De veinte años a la fecha, el campo mexicano es otro; se habla de que en este periodo han emigrado a las ciudades más de diez millones de habitantes, de los cuales cuatro millones se pasaron a los Estados Unidos en los últimos cinco años, precisamente durante el sexenio del presidente Vicente Fox ¿Quién va a responder por este desastre nacional?

En los sindicatos: Los obreros han perdido buena parte de sus derechos. En los sindicatos más poderosos como el de los mineros han desaparecido los antiguos contratos de trabajo, se han perdido buena parte de las prestaciones y los patrones quieren cada vez más concesiones a su favor. En las maquiladoras ni siquiera existen los sindicatos, allí todo lo imponen las transnacionales con el pretexto de que solo así pueden ser “competitivas”.

Los salarios mínimos generales son una verdadera burla, un atraco... y también los aumentos anuales. Cada vez se introduce más el servicio de las empresas intermediarias como “Man Power”, que actúan como los “enganchadores” de la época porfiriana, aportándole a las empresas trabajadores que son tratados casi como esclavos, sin ningún derecho de antigüedad.

En la educación: Durante el gobierno de Salinas se modificaron las reglas del sistema educativo, que ya venía desde muy atrás arrastrando grandes deficiencias y “embotellamientos sin solución”. Salinas agravó todos estos problemas al abrirle las puertas a la privatización, y ahora la educación nacional es un desastre, por todas partes proliferan las escuelas privadas. En cuanto a la educación pública, las relaciones entre el sindicato más grande de América latina (SNTE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) se han convertido en relaciones de intereses autónomos; cada vez que el sindicato negocia con la SEP lo que tiene en la mira no es

la educación, sino su propio interés político; porque el SNTE se ha convertido en uno de los grandes poderes de este país, y si no allí está el pleito a muerte entre la señora Gordillo y Roberto Madrazo. ¿Por qué se pelearon? ¿Por cuestiones relacionadas con la educación? ¿Por desacuerdos en cuanto a las metas educativas? ¿Por cuestiones del aprendizaje de los niños o el desempeño de los profesores? Se pelearon por el poder, y la señora Gordillo creó un nuevo partido e inventó un candidato a la presidencia por su afán personal de poder.

Las empresas nacionales: Desde la época del presidente Cárdenas, el gobierno mexicano emprendió proyectos de interés público y adquirió diversos tipos de empresas; algunas funcionaron bien, otras no porque estaban infectadas por la corrupción. En cuanto llegó, Salinas puso a la venta y remató casi todas estas empresas beneficiando a un reducido grupo de capitalistas, entre los cuales el más famoso ahora es el señor Carlos Slim, quien precisamente se empezó a hacer rico durante el gobierno de Salinas, después de adquirir a precio de ganga la Compañía Teléfonos de México. Ahora el señor Slim es reconocido como uno de los hombres más ricos del mundo.

Este caso de Teléfonos de México ilustra muy bien lo que hizo Salinas con todas las empresas del gobierno mexicano, y también nos enseña por qué hay tanta presión para que se haga lo mismo con Petróleos Mexicanos, con la Compañía de Luz, con el Seguro Social, con las abastecedoras de agua en las ciudades...

En los últimos momentos de su gobierno, el presidente Salinas firmó el Tratado de Libre Comercio, por medio del cual México se convirtió en algo así como una colonia de los Estados Unidos, y ahora nuestra relación principal con este país es la de abastecedor de materias primas y comprador de productos industrializados.

Después del asesinato del licenciado Colosio llegó Ernesto Zedillo a la presidencia, abriendo su administración con una devaluación catastrófica; y en aquellos días de lamentaciones y maldiciones los mexicanos fuimos testigos de un espectáculo poco común: Salinas y Zedillo “peleándose”, echándose la culpa uno a otro; pero sólo era eso, un espectáculo para distracción de los mexicanos, en la realidad todo lo tenían calculado y estaban sirviendo al mismo amo y a los mismos intereses, si no mírenlos ahora donde andan los dos.

El FOBAPROA: Pero la devaluación no fue lo peor, luego vino la firma del FOBAPROA, y aquí es necesario un paréntesis para intentar una explicación sencilla del significado “diabólico” de este asunto.

Por razones que no quedaron debidamente aclaradas, el presidente López Portillo decretó, a finales de su sexenio, la nacionalización de la banca mexicana; los nuevos funcionarios al servicio del gobierno sólo necesitaron unos meses para aprenderse todas las triquiñuelas financieras, y en los dos sexenios siguientes se dedicaron a saquear un negocio, un sistema que había funcionado bien y que había acumulado casi un siglo de experiencia.

Así estaba la banca mexicana cuando llegó Salinas al gobierno, en manos de una caterva de marrulleros, que “por abajo del agua” se otorgaron créditos supermillonarios entre ellos mismos, pero también a empresarios-políticos, y a políticos-empresarios, así como a todo tipo de “inversionista” que tuviera alguna palanca.

Los bancos se quedaron sin capitales, las cajas fuertes estaban vacías, hasta los pequeños ahorros de miles de mexicanos se habían utilizado para “otorgar créditos”.

Después de la devaluación de 1994, allí estaba a punto de estallar una nueva catástrofe nacional, y el presidente Zedillo tuvo que encontrar una solución porque la banca se había

descapitalizado totalmente, se había quedado sin dinero convirtiéndose en una especie de chatarra que no valía nada. Algo se tenía que hacer para curarla...

Uno de los problemas más explosivos era el dinero de los ahorradores, y con el argumento y pretexto de que no se les podía defraudar se pensó en el FOBAPROA, que era un fideicomiso, una especie de fondo, de capital creado para proteger precisamente a los ahorradores (Fideicomiso Bancario para la protección del Ahorro).

A la hora de que empezó a manejarse esta opción estaba claro que el problema de la banca no eran los dineros de los ahorradores, que sólo representaban el 4% de todos los capitales que se habían prestado y no se habían pagado, pero funcionaba muy bien como pretexto (todavía en la actualidad los honorable panistas justifican su complicidad recurriendo a ese argumento).

Así pues, la única forma de “curar” de levantar el sistema bancario era acabar con toda la “cartera vencida” y meter dinero, mucho dinero, a los bancos. En estas condiciones, el presidente Zedillo resolvió que el gobierno tenía que conseguir prestado para reponer todo ese “capital perdido”, pero eso tenía que decidirse en el Congreso de la Unión, y solamente los diputados del PRI estaban de acuerdo con esta acción criminal. Finalmente, Zedillo se puso de acuerdo con el presidente del Partido Acción Nacional, y éste convenció a todos sus diputados para que firmaran el FOBAPROA, y así fue como se “salvó” la banca. ¿Pero, cómo se salvó?

Para un mexicano cuya preocupación principal son los cien o doscientos pesos que necesita diariamente para llevar de comer a su casa, le resulta casi imposible relacionar cantidades cuando sobrepasan los mil millones de pesos, la cantidad que se tuvo que aportar fue algo estratosférico, desmesurado, y no tiene caso precizarla aquí; baste decir que actualmente el pueblo de México tiene que pagar CUARENTA MIL MILLONES DE PESOS cada año nomás por los intereses que representa la cantidad que se pasó al FOBAPROA.

Se dice que esta decisión sirvió para garantizarle su dinero a los ahorradores, pero nosotros decimos que principalmente sirvió para reponer los millonarios créditos que nunca se pagaron. Se hizo “borrón y cuenta nueva”, los que debían quedaron automáticamente liberados de responsabilidades; de la noche a la mañana ya no tenían ninguna deuda con los bancos ni con nadie, y lo más indignante es que muchos de estos sujetos cuando recibieron los créditos ni siquiera los utilizaron para invertirlos, sino que los convirtieron en dólares y los sacaron del país. Allá están todavía muchas cuentas de millones de dólares bien guardadas.

Para rematar esta triste historia, falta decir que después de que se había “curado” el sistema financiero se pusieron a la venta casi todos los bancos, se les entregaron en charola de plata y a precio de regalo a los capitalistas españoles, norteamericanos, etc., y por cierto, la deuda que se adquirió para el FOBAPROA ahora está en poder de la banca extranjera, y son estos banqueros los que reciben esos cuarenta mil millones de pesos que producen, nomás por intereses, cada año. Para eso sirvió a final de cuentas la “nacionalización” de la banca decretada por López Portillo, para entregársela a los extranjeros. Nunca en toda la historia de México se había dado un retroceso de esta magnitud

LOS MOTIVOS DE UN VOTO

Esto es el famoso neoliberalismo: la nueva libertad que tienen los empresarios, los capitalistas para apoderarse de las riquezas y los recursos de una nación. ¿Por qué han sido presidentes neoliberales Miguel de la Madrid, Salinas, Zedillo y Fox? Por la simple razón de que ellos y sus familiares, sus amigos, sus funcionarios y todos sus iguales capitalistas también se benefician de esta libertad para enriquecerse.

Cuando el presidente Vicente Fox fue candidato, le prometió al pueblo de México que se iban a acabar la corrupción y los privilegios, que iba a terminar con la pobreza, en fin, que iba a traer un cambio para México. La mayoría de los mexicanos le creyeron y votaron por él.

Al llegar al final de este sexenio no encontramos diferencias entre Vicente Fox, Miguel de la Madrid, Salinas y Zedillo. Hemos visto desfilar a los mismos funcionarios corruptos, hemos sido testigos de que los personajes más cercanos a Fox se aprovecharon del poder para enriquecerse, hemos visto que el presidente intentó por todos los medios abrir las puertas de Petróleos Mexicanos a los inversionistas privados, especialmente a los grandes monopolios gringos, hemos visto como se intentó quebrar el Seguro Social y también la compañía mexicana de luz, para luego privatizar con el pretexto de que eran incosteables.

Durante su gobierno, el presidente Vicente Fox tuvo la suerte inaudita de recibir los más fabulosos recursos por concepto de los precios elevados del petróleo; hasta los organismos mundiales dependientes de los Estados Unidos, como el Fondo Monetario Internacional, han señalado que el actual gobierno dilapidó esos recursos extras y no los invirtió en provecho de la población, ni siquiera como ahorro. Lo mismo que sucedió con López Portillo.

No hubo pues ningún cambio, y ahora sí podemos entender que en los últimos cuatro sexenios los grandes políticos, desde el presidente hasta sus ministros, se han convertido en unos perfectos saqueadores; han convertido a la patria en un botín y nos han tratado de convencer que no tiene remedio, que en el “mundo de la globalización” así tienen que ser las cosas.

Vicente Fox se negó rotundamente a tratar de renegociar el Tratado de Libre Comercio, y está previsto que en el año 2008 se abrirán completamente las puertas de México a la entrada de maíz y frijol proveniente de Estados Unidos. De suceder tal cosa, ello significará la muerte definitiva de la agricultura tradicional de México, pues ningún campesino mexicano va a poder competir con un producto que en Estados Unidos se subsidia con un 20%, mientras que acá ni se subsidia y los gastos de producción son mucho más caros.

Este es el verdadero rostro del neoliberalismo y así lo hemos tratado de mostrar, de una manera simple.

Nuestra patria está herida, como en los tiempos en que Juárez estableció su gobierno en Chihuahua. Ahora los extranjeros no tienen que venir a invadirnos para colonizarnos; para eso tienen sus sirvientes, desde el presidente hasta los diputados. Ahora los traidores ya no se llaman Miramón o Mejía, tienen otros nombres; pero su pensamiento, sus objetivos y sus intenciones son las mismas.

Para salvar una vez más a esta patria nuestra tenemos que actuar, y en primer lugar tomar la decisión correcta ahora que se va a elegir al presidente que gobernará en los próximos seis años.

¿Por quién debemos votar?

Para tomar esta decisión debemos considerar que hay prioridades nacionales y sólo uno de los tres candidatos fuertes se ha comprometido en cumplir algunas de estas prioridades como: la renegociación del Tratado de Libre Comercio, el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, el rescate del campo mexicano, el respeto a los derechos de todos los trabajadores... en fin, el apoyo en primer lugar a los más pobres y a los más necesitados.

Cuando nos miran a los ojos cada uno de los candidatos, sólo uno de ellos nos sostiene la mirada mientras promete que va a construir un gobierno de honestidad y de austeridad republicana.

Cuando miramos el rostro de cada uno de los cuatro presidentes del neoliberalismo y lo comparamos con el de los candidatos, sólo uno de ellos nos parece diferente.

Ese candidato es Andrés Manuel López Obrador, y aunque no le vamos a entregar un cheque en blanco sí tenemos los suficientes motivos para otorgarle nuestro voto el próximo 2 de julio.